

TRASLACION ABREVIADA

DE LAS OBRAS

DEL VENERABLE PADRE

FR. LUIS DE GRANADA

DE LA ÓRDEN DE

SANTO DOMINGO.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

PAMPLONA :

Imprenta de Francisco Erasun y Rada.

1865.

Lorente de Septiembre 1897

THE HISTORY OF GREAT BRITAIN

AND THE KINGDOMS OF IRELAND

FROM THE EARLIEST PERIODS

TO THE PRESENT

BY SAMUEL JOHNSON

IN SEVEN VOLUMES

VOLUME THE SEVENTH

LONDON: Printed by R. and J. DODD, in Pall-mall.

1781

PRÓLOGO.

Habiendo leído desde mi niñez las obras del Venerable Padre Fr. Luis de Granada, y convenciéndome mas tarde de su mérito, la general estima que en todo tiempo han merecido, les he profesado siempre una verdadera adhesion. Pero de algunos años á esta parte vengo observando con pesar, que cada dia se hace mas rara su lectura, sin que esto menoscabe no obstante el respeto y la justa reputacion de que gozan.

Esta observacion me hizo reflexionar queriendo darme la esplicacion de un hecho que en cierto modo hallaba inconsecuente; y he venido á creer que la principal, si no la única causa de este abandono, por decirlo así material, de unas obras á las que moralmente se acata, es la de ser sobrado voluminosas, si se atiende á las necesidades y los hábitos de la generalidad de las familias en la época presente. Con efecto: una coleccion que consta de ocho ó diez gruesos volúmenes cuesta mucho, ocupa mucho, y gasta mucho tiempo en su lectura. Desde luego que sería mejor emplear todo esto en una obra buena, que en tres ó cuatro medianas, fútiles ó impertinentes; pero además de que entre muchas que merezcan estos epitetos hay otras de reconocido mérito, preciso es tambien condescender con el gusto reinante.

Estas reflexiones unidas á mi deseo de que no se deje, de que cunda la lectura de una obra tan provechosa, tan eminente como es la que contiene los diversos tratados del Venerable Fr. Luis de Granada, me sugirió la idea de recoger y entresacar de ella todo lo que me ha parecido necesario para representar su espíritu, reduciéndolo á un solo volumen. Este extracto no es un compendio, para merecer tal nombre se-

rian menester en quien lo ha redactado conocimientos de que carece, es meramente una reseña en la que no he hecho otra cosa, que lo que haria un aficionado á la pintura que tomando media vara de lienzo, copiase allí el pasmo de Sicilia, ó las naves de Hernán Cortés.

Como las sentencias breves y rimadas ayudan á fijar las ideas, y suelen ser agradables á la juventud, me he permitido añadir los epígrafes que van al frente de cada capítulo; creyendo que aunque tan vulgares y faltos de mérito, no los desecharia el Venerable Padre, puesto que hablando del modo de prepararse para la oracion en el tomo 2.º página 261, concede á las palabras rimadas especial propiedad para mover el corazón: lo cual segun el mismo, es gran parte para encaminarnos al cumplimiento de la voluntad divina, único fin á que se dirijen todos sus escritos.

Muy pobre, y muy diminuta es esta traslacion, y aun así espero que el lector hallará en ella pasto de vida para su espíritu: y acaso tambien las bellezas que ahí descubrirá, le muevan á conocerlas mejor buscándolas en su origen.

Tales han sido mis intenciones al escribir este libro: plegue al Dios Santo, que las ha presenciado, remunerar mi humilde trabajo, derramando sobre él el óleo de su bendicion; con la cual tambien atraiga y santifique á todas las almas. Así sea.

PRÓLOGO

DEL V. P. FR. LUIS DE GRANADA,

SOBRE EL FRUTO DE LA BUENA DOCTRINA.



Una de las cosas mas para sentir que hay hoy en la iglesia cristiana, es la ignorancia que los cristianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque apenas hay moro ni judío, que si le preguntais por los principales artículos y partes de su ley no sepa dar alguna razon de ella: mas entre los cristianos que por haber recibido la doctrina del cielo, la habian de traer mas impresa en lo íntimo de su corazon, hay tanto descuido y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los elementos de esta celestial filosofía. Y si es verdad que de decir á hacer hay mucha distancia; ¿cuán léjos estarán de hacer lo que Dios manda, pues, aun no saben lo que manda? ¿Qué pueden esperar estos, sino aquella maldicion del profeta Isaías que dice: Qué el niño de cien años será maldito? Esto es, el que despues de tener edad y juicio perfecto, todavía es niño en la ignorancia, y en el juicio y sentimiento de las cosas de Dios. ¿Qué pueden esperar, sino el fin de aquellos de quien dice el mismo profeta: «Por tanto fué llevado cautivo mi pueblo, porque no tuvo ciencia, y los nobles de él murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos pereció de sed.»

Cosa es por cierto maravillosa, cómo pudo caer en los hombres tan grande descuido de cosa que Dios tanto les encomendó, y de que tanto caso hizo para su provecho. El mismo escribió las leyes en que habíamos de vivir, él mandó hacer un tabernáculo, y dentro de él mandó que se

pusiese un arca dorada, hecha con grandísimo primor y artificio, y allí quiso que estuviese guardada y depositada esta ley, para mayor veneracion de ella. Él mandó á Josué que nunca apartase de su boca el libro de esta ley, para leer siempre en él y enseñarlo á los otros. Él mandó á quien hubiese de ser rey en Israel que tuviese á par de sí este libro, escrito de su propia mano, si quisiese reinar prósperamente y vivir largos años sobre la tierra. Sobre este testo del Deuteronomio dice Filon nobilísimo autor entre los Judíos, que no se contentó Dios con que el Rey tuviese este libro escrito por mano agena, sino que quiso que él mismo lo escribiese por la suya propia, para que con esto quedasen mas impresaz en su memoria las sentencias de él, escribiéndolas despacio palabra por palabra. Y conforme á este tenor aconseja Salomon á aquel espiritual hijo que instruye en el libro de los probervios, diciendo: Guarda, hijo mio, los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trabaja por traerla siempre atada á tu corazon, y colgada como una joya á tu cuello. Cuando anduvieres, ande contigo, y cuando durmieres esté á tu cabecera, y cuando despertares platica con ella, porque el mandamiento de Dios es una candela, su ley es luz, y el castigo de doctrina es camino para la vida.

Mil lugares de estos se pudieran traer aquí, en los cuales son los hombres exhortados al amor y estudio de la divina sabiduría, que no es otra sino dia y noche pensar y meditar la ley de Dios; esta es aquella buena parte que escogió María, la cual sentada á los pies de Cristo, oia con silencio su palabra. ¿Pues qué diré de las virtudes y efectos maravillosos de esta palabra? La palabra de Dios todas las cosas obra y puede como el mismo Dios: ella resucita los muertos, reengendra los vivos, cura los enfermos, conserva los sanos: ella es aquel maná celestial que tenia los sabores de todos los manjares; porque no hay gusto ni afecto que un ánima desée tener que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste y se enciende el indevoto, y se mueve á penitencia el duro, y se derrite mas el que está blando.

Pues si tan grandes y tan maravillosos efectos obra en las ánimas esta luz, ¿qué cosa mas para llorar, como arriba dijimos, que ver tan desterrada esta luz del mundo? ¿Qué

ver tantas y tan palpables tinieblas? ¿tanta ignorancia en los hijos, tanto descuido en los padres, y tanta rudeza y ceguera en la mayor parte de los cristianos? Vivimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos misterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos y forzados entre tantos azotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores de Dios. Si sabemos algo de los mandamientos y doctrina cristiana, sabémoslo como picarazas, sin gusto, sin sentimiento ni consideración alguna de ellos. De manera, que mas se puede decir que sabemos los nombres de las cosas, y los títulos de los misterios, que los mismos misterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia hay, uno de ellos es la lección de libros de católica y sana doctrina. Vemos que uno de los grandes artificios que han tenido los hereges para pervertir los hombres ha sido derramar por todas partes libros de sus blasfemias: pues si tanta parte es la mentira, pintada con los colores de las palabras para engañar, ¿cuánto mas lo será la verdad bien explicada y declarada para aprovechar, pues tiene mucho mayor fuerza que la falsedad?

Por tanto conviene primeramente al cristiano tener noticia de la fé, de modo que cuando pronuncia las palabras del Credo, las entienda, porque no venga á formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree, y así mismo de los Mandamientos, de la Oración y Sacramentos.

Recibe pues, cristiano lector, este pequeño presente; el cual en poco espacio y á poca costa podrá en su manera servirte de predicador que te exhorte á la virtud, de doctrina que te enseñe á bien vivir, de aparejo para cuando hayas de confesar y comulgar, y de devocionario en que puedas rezar y meditar: en las cuales cosas se comprende la suma de toda la filosofía cristiana.

